

## Notas del mes

### Fiestas universitarias en Lima

La vieja Universidad de San Marcos celebra su cuarto centenario. Casi junto con las Universidades de México y Santo Domingo, se echaron los cimientos de las arcadas coloniales en donde habían de funcionar las aulas en las que se alzaría la voz del espíritu americano para enseñarle a los hombres de este continente que existía un poder más alto que todas las magnificencias materiales. Allí se prepararía el terreno propicio a la formación de una mentalidad capaz de encender la antorcha del saber humano. Y junto con eso, se provocaba el nacimiento de una conciencia, de una individualidad que les daría a las generaciones esa capacidad intelectual que afina los sentimientos y los eleva a una condición superior.

Famosa ha sido en la trayectoria de la vida americana la Universidad de San Marcos que nace en pleno período de la conquista. Recién las huestes de los Pizarro, de los Almagro, de los Cortés y de tantos otros capitanes de la aventura gloriosa se extendían por los

ámbitos de esta América de Colón, para reducir a los aborígenes y sumarlos a los súbditos del poderoso Rey y Emperador, que después de Fernando y de Isabel, pasaba a ser el más Omnipotente señor de terrenales dominios. Imponiendo la Cruz, signo de la fe cristiana y la lengua de Castilla, se iban formando pueblos, en los cuales dominaba en las características raciales y en su mentalidad, las cualidades de la raza española y también sus defectos. España, pueblo de guerreros endurecido y transformado en las invasiones de los bárbaros y luego en las luchas para librar su tierra del dominio de los moros, imponía su dura ley a estos otros pueblos que nacían aquí en América, en un ambiente de rigor y de oscurantismo, que les hizo soportar durante siglos el vasallaje y el aislamiento, pues no tenían ninguna relación con los demás países de la tierra.

Las Universidades fueron, sin embargo, creando grupos de élite, que un día encabezan el movimiento emancipador que les permitiría vivir libres y dueños de su destino. La fuerte conmoción que trajo al mundo la revolución francesa, permitió que surgiera en la vida del hombre americano un concepto de equidad, de mayor dignidad. Los derechos humanos, conquistados con ríos de sangre y cruentos sacrificios, permitieron que se estableciera la jerarquía de la inteligencia. Y de este modo las primeras luces del siglo pasado dieron categoría superior a quienes, demostrando condiciones de excepcional talento se destacaban por el brillo y consistencia de sus ideas.

La Universidad de San Marcos, en nuestra América del Sur, es uno de los primeros focos que irradia cultura. Y al celebrar sus cuatrocientos años de vida, no sólo se celebra con ello el hecho material de su funda-

ción. Es más que eso. Con ello se glorifica el nacimiento del espíritu americano. La luz de una conciencia nativa. La gesta del desarrollo de una mentalidad, que habría de resolver nuestros problemas. El pensamiento claro y profundo de quienes son capaces de dirigir los destinos de un pueblo.

Allá en la ciudad Virreinal, en la capital que el Marqués Pizarro fundara junto a las orillas del Rimac, sobre los cimientos poderosos del orgulloso Imperio del Tahuantisuyo, se reúne ahora un magnífico conclave que saludará desde todos los rincones de América la significación de este trascendental acontecimiento. No son los purpurados de la Iglesia Católica los que asisten a él, sino los príncipes de la inteligencia. Los hombres que dieron una vida entera para dedicarla a propagar la cultura, único medio de que dispone el hombre para darle a su persona el sello de una individualidad definida.

Don Enrique Molina, Rector de la Universidad de Concepción y Presidente del Directorio de la institución, ha sido invitado especialmente para concurrir a esta celebración. No sólo lleva la representación de la Universidad, a la cual ha dado gran parte de su vida, de su inteligencia y de sus energías, sino que encarna en su personalidad eminente, a una de las más altas figuras de la intelectualidad chilena. Maestro de juventudes, hombre de severas disciplinas intelectivas, escritor de dilatadas tareas literarias, sus obras filosóficas y sus méritos sobresalientes le acreditan como una de las figuras más ilustres, en ese torneo del espíritu.

Y don Enrique Molina, no sólo lleva los antecedentes de sus obras como maestro, como creador y filósofo de mentalidad moderna. Lleva además de eso la

juventud de su espíritu. La admirable gallardía de imponer su espíritu por sobre todos los avatares que el tiempo, en su inexorable transcurrir, va dejando como una huella que no es fácil disimular. Allá en Lima dejará como en tantas partes la impresión de su fuerte y acusada personalidad.

#### El premio a Gonzalo Drago

En uno de estos días de abril se celebró, en la Universidad de Chile, la velada en la cual se le entregó al escritor Gonzalo Drago, el premio de cincuenta mil pesos, que obtuvo en el Concurso de la Sociedad de Escritores, por su novela «El Purgatorio». La velada se vió prestigiada con la concurrencia del Ministro y del Subsecretario de Educación Pública, y por dirigentes de la entidad literaria que dispensó esta recompensa.

En los discursos pronunciados en este acto, se puso de relieve la calidad de la obra premiada y asimismo la personalidad del autor que recibía esta distinción. Gonzalo Drago agradeció en palabras sencillas y emocionadas, haciendo notar que era especialmente grato para él dejar constancia del legítimo agrado que le causaba este triunfo, que constituía un poderoso estímulo en su carrera de escritor que vivía alejado por completo de todo círculo en que se lucha por esta clase de estímulos.

Gonzalo Drago es en la actualidad funcionario de la Tesorería Fiscal de San Fernando. Allí entre áridas columnas de números y de notas oficiales, sin dejar un instante de cumplir con las obligaciones que le impone el cargo, su facultad creadora no se ha marchitado. Por el contrario, ha demostrado que es un tra-